



COLECTIVOS

Gitanas contra el olvido

Seis jóvenes del Raval catalogan miles de fotos y canciones para recordar el pasado de la calle de la Cera ≡ **Sueñan con hacer exposiciones** y rutas para dar a conocer su cultura

ELISENDA COLELL
 BARCELONA

La calle de la alegría. Así es como la tía Mercedes quiere recordar la calle de la Cera del Raval. Se emociona al explicar cómo sonaba la rumba en el Bar del Toni, con Peret o Ramon Reyes a la guitarra. Ya fuera una boda, la verbena de Sant Joan o el día de Navidad, la fiesta se alargaba hasta las tantas de la madrugada. Los niños correteaban por las calles de Sant Climent y del Salvador mientras los vecinos compartían comida y problemas. «Éramos como una familia». Ella es una de la decena de personas que han participado en un proyecto que recopila la historia de los gitanos del barrio. A sus 78 años, se define como una gitana catalana de más de seis generaciones. Ahora, salir de casa le da miedo. Dice que este último año ya le han robado tres veces.

«No quiero que se pierdan nuestros recuerdos», pide su hermana, la tía Mari. Lleva más de 70 años viviendo en la misma calle y ahora ve cómo los jóvenes se funden delante la pantalla del móvil. De adolescente aprendió a vender ropa llamando a las puertas de sus vecinos. «Nosotros llevamos la moda de Barcelona al mundo entero», presume el tío Pistolas (Manel Pubill). Ha vivido en Chile, Argentina e Italia sobreviviendo con la venta ambulante. Dice que los judíos descubrieron los tejidos gracias a los gitanos. Pero al final, tuvo que volver al Raval: «Echaba de menos los olores y la gente del barrio». Pistolas pide a los jóvenes gitanos que no olviden de dónde vienen. «Tienen que ser gitanos del siglo XXI, no pueden perder los valores de nuestra cultura», proclama. Por ejemplo, el respeto por los mayores.

Canciones del tatarabuelo

Las sobrinas de Mercedes reconocen que las calles del Raval ya no son lo que eran. «Nos hemos vuelto más individualistas, más europeos. Vas a un hospital y ves a 300 gitanos. Antes pasaba lo mismo por cualquier problema». Conscientes de que ya no se puede volver a tejer esta unión vecinal, el problema es el olvido. «No puede ser que sepa más cosas del inventor de la bombilla que de las canciones que cantaba mi tatarabuelo», dice Lola Batista. A su hermana Sinaí siempre le ha dado vergüenza decir que es gitana, especialmente al pedir empleo. Ahora quiere contar el pasado de su pueblo a toda la ciudad. «Hace siglos que los gitanos esta-



► Rumba ► Concierto de rumba de Los Sobrinos en la residencia del CSIC en el Raval, ayer.

El proyecto, liderado por la asociación Carabutsi, cuenta con la colaboración del CSIC

«Viajaron, trabajaron muy duro y también inventaron la rumba. ¿Cómo no voy a estar orgullosa?»

ban apartados, los echaron de Barcelona. Aún así viajaron, trabajaron muy duro y, además inventaron la rumba catalana. ¿Cómo no voy a estar orgullosa de mi pueblo?».

Este proyecto de recuperación lo ha ideado Samuel García, de la asociación Carabutsi, que en el 2016 vio que los nombres ilustres de la rumba iban desapareciendo, y con ellos su legado. El Casal Folch i Torres se ha convertido en un espacio de reunión y puesta en común. Allí se han escaneado y digitalizado más de 3.000 fotografías que estaban escondidas en álbumes familiares. También han catalogado canciones, y en definitiva, recuerdos de la decena de vecinos que vivieron los años en los que nació la rumba del ventilador.

En internet

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) ha ayudado a recopilar y ordenar toda esta información. Han sido el arqueólogo Lluís Calvo, la antropóloga Araceli González y el musicólogo Emili Ros quienes han participado en este proyecto. «No estamos acostumbrados a ver gitanos en los museos» dice Calvo, que recuerda que se acercaron a la comunidad gitana con la idea de llevar la ciencia entre los co-

lectivos más vulnerables y con mayor exclusión social. González cree que este proyecto va a ayudar a mostrar la Barcelona más plural y diversa «en unos tiempos en los que la convivencia es más necesaria que nunca».

Una vez hecha la recopilación, el siguiente paso es subirlo a internet para que todo el mundo pueda consultar y conocer estos recuerdos. Tampoco descartan implicar a otros barrios de tradición gitana como Hostafrancs y Gràcia. Sueñan con planear exposiciones fotográficas o incluso, una ruta callejera donde los participantes puedan descargarse las imágenes y las canciones en un instante al teléfono móvil.

Estos meses de trabajo de campo han despertado consciencias. Naomi Amaya es milenial, youtuber y gitana. Ahora quiere hablar de ello a través de las redes sociales. «Nos hemos dado cuenta que la historia de los gitanos la tenemos que contar nosotros, porque nadie más lo hará», dice Sinaí, que ya se imagina guiando a los turistas y curiosos por la calle de la Cera. «La historia de los gitanos del Raval también es la historia de Barcelona y de Catalunya, aunque no te la expliquen en los museos ni salga en los libros de texto». ≡